

## 4. MISTERIOS LUMINOSOS

El Bautismo de Jesús. Las Bodas de Can. El Anuncio del Reino. La Transfiguración. La institución de la Eucaristía.



### Contemplar a Jesucristo Transfigurado.

Cristo es la "luz del mundo" (Jn 8,12). Realmente, todo el misterio del Cristo es luz. Y la visibilidad de esta luz se manifiesta en su vida pública cuando anuncia el Evangelio del Reino. Por ello en los misterios luminosos del Rosario tenemos acceso a la revelación del Reino presente ya en la persona de Jesús.

"En estos misterios, excepto en el de Cana, la presencia de María queda en el trasfondo" (Juan Pablo II). Sin embargo, las palabras de María "Haced lo que El os diga" (Jn 2,5) son un fondo mariano de los misterios luminosos: "Éste es mi Hijo amado" (Mt 3,17), en el Bautismo; "Escuchadlo" (Mc 9,7), en la Transfiguración; "Haced esto en memoria mía" (Le 22,19), en la Institución de la Eucaristía.

El 11 de febrero de 1858 Bernardita que ya está enferma de asma, que padece desnutrición y hambre, se encuentra delante de una gruta húmeda y oscura, en busca de leña y hueso secos. Y en ese preciso momento, después de haber escuchado como "una ráfaga de viento", vuelve su mirada hacia la Gruta y ve a una joven vestida de blanco y rodeada de luz. Durante las dieciocho apariciones Bernardita ve la luz, que se refleja en su cara, y se convierte así en el signo de la luz.

María refleja la luz del que es la luz, Jesucristo. Y si Bernardita refleja esa luz en su cara es porque su corazón está iluminado por esa luz. Al mismo tiempo esa luz le muestra la oscuridad de su corazón. Por eso, el sábado siguiente, Bernardita va a ver al P. Pomian para confiarle la extraordinaria experiencia que acaba de vivir. Este encuentro con el sacerdote es muy significativo, pues nos sugiere

que la misma luz que ve en la Gruta se encuentra en la vida sacramental, en la vida de la Iglesia. "Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo desea ardientemente iluminar a todos los hombres anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Md 16,15) con la claridad de Cristo que resplandece sobre la faz de la Iglesia". (Con.Vat. II Lumen Gentium, n°1)

A partir de la tercera aparición Bernardita llevará una vela encendida. Esta vela le servirá desde el comienzo de las apariciones para alumbrar el camino que la lleva a Massabielle. Pero poco a poco, esta vela adquirirá un significado distinto. En primer lugar, la vela evoca en Bernardita el recuerdo de su Bautismo, que es hija de Dios, que lleva en su vida la luz de Pascua, a Jesucristo muerto y resucitado por nosotros. "Todo lo descubierto es luz. Por eso dice: Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará". (Ef 5,14)

El 7 de abril de 1858, miércoles de Pascua, en la decimoséptima aparición, la llama del cirio que lleva Bernardita en la mano, lame durante algunos minutos los dedos de la muchacha sin quemarlos. Cristo, luz del mundo, no vino a condenar a nuestra humanidad, sino a salvarla. "La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas". (Const. Gaudium y Spes Vat. II n° 11)

El 3 de Junio, fiesta del Corpus Christi, en el Hospicio de las Hermanas de Nevers, Bernardita recibe por primera vez, el Cuerpo de Cristo. Lleva en la mano una vela encendida. "La Iglesia vive del

Cristo eucarístico, de Él se alimenta y por Él es iluminada. La Eucaristía es misterio de fe, y al mismo tiempo "misterio de luz". (Juan Pablo II: Ecclesia de Eucaristía, n° 6)

El 16 de Julio, día de la última aparición, Bernardita no llevaba vela alguna. Sin embargo, ese día, aunque estaba muy lejos de la Gruta, después de haber contemplado a la Señora dirá: "La vi más bella que nunca". Si Bernardita puede admirar de esa manera la belleza de María, es porque se le parece cada vez más. Lleva en su corazón la luz de la Inmaculada. "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5,14). "Seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cuales". (1 Jn 3,2).

### **Preguntas que nos podemos hacer**

- ¿Acepto las oscuridades que hay en mi inteligencia, en mis sentimientos, en mi vida afectiva?
- ¿Deseo que la luz brille sobre estas realidades?
- ¿Sé pedir consejo a las personas cualificadas para aconsejarme?
- ¿Considero la Palabra de Dios como una luz en mi vida?
- ¿Como padre, madre, esposo, esposa, sacerdote, religioso, religiosa, amigo, transmito palabras que iluminan a los que me rodean?
- Los sacramentos son una gracia y una luz para los distintos aspectos de la vida. ¿Recurro a ellos tan a menudo como debiera?
- ¿Soy agradecido con las personas que me ayudaron a orientar mi vida en la buena dirección: mis padres, los maestros, los amigos, los catequistas, los sacerdotes, la familia?.

### **Gestos que se pueden realizar durante la peregrinación.**

Encender la vela de mi vecino al comienzo de la procesión de las antorchas.

Rezar los misterios luminosos en pequeños grupos

### **Después de la Peregrinación**

«Dad gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz». (Col 1.12)

**Texto de los P.P. Horacio Brito y Marc Kemseke.**